

Ramón Llull

- **Ramon Llull** (Mallorca, c. 1232- 1315 o 1316), fue un laico próximo a los franciscanos (pudo haber pertenecido a la Orden Tercera de San Francisco), **filósofo, poeta, místico, teólogo y misionero mallorquín**. Fue declarado beato por «culto inmemorial» y no por los cauces oficiales.

Hacia 1267, a sus 30 años, la vida de Ramon sufrió un vuelco trascendental: él mismo describe cómo tuvo una serie de **cinco visiones** de Cristo crucificado en cinco noches consecutivas. La profunda impresión que le causaron estas visiones lo llevó a **vender** sus propiedades y patrimonio para adelantar la herencia de su mujer e hijos, a los que **abandonó** por sentirse llamado **por Dios** para predicar en los caminos.

Su etapa de nueve años de formación teológica y moral duró hasta 1275: en la Ciudad de Mallorca **conoció y compró** un esclavo musulmán de quien se sirvió como maestro para aprender el árabe.

Luego se **retiró** a una cueva en el Monte de Randa (Mallorca) donde se entregó a la **meditación y la contemplación**, y por último entró al monasterio cisterciense de La Real donde los monjes le enseñaron latín, gramática y filosofía tanto **islámica como católica**.

Ramon Llull dedicó toda su obra a explicar las verdades cristianas, a fundamentarlas con los principios filosóficos e incluso a intentar demostrarlas, cosa que le valió no pocos enfrentamientos. Él, sin embargo, tenía su estrategia, además de la conceptual, la del recurso literario, como ya se ha dicho, que le permitía enmarcar los conflictos racionales más punzantes.

Es por eso que Llull introduce los ejemplos, las comparaciones, las metáforas y el paisaje, es decir, describe y denota los componentes de los lugares donde quiere que la puesta en escena de la racionalidad se haga objeto, con lo que los conflictos conceptuales encuentran una escala de ascensión, de ahí el llamado tópico literario del locus , un lugar que, además de ser ameno y deleitoso, es implicado por el autor en un rol tanto o más importante, según el momento, que el de los protagonistas humanos contribuyendo con su “ virtut aconhortadora i sedant” lejos de la seducción de un casual romanticismo.



“El amor nace del recuerdo, vive de la inteligencia y muere por olvido.”

